

HARP., bajo, con los mismos gestos. — ¡El condenado!

CLE. — Lo haréis caer enfermo. Por favor, señora, no resistáis más.

FROS., a Mariana. — ¡Dios mío, cuántas ceremonias! Guardad el anillo, puesto que el señor lo quiere.

MAR., a Harpagón. — Para no encole-

HARP. — El bribón seguramente ha recibido dinero de mis deudores para hacerme romper el pescuezo.

VAL., a Harpagón. — Eso no será nada.

MERL. — Señor, os pido perdón; creía hacer bien viniendo ligero.

HARP. — ¡Qué vienes a hacer aquí, asesino!



Fizaros, lo guardo ahora, y esperaré otra oportunidad para devolvéroslo.

ESCENA XIII.

Dichos y Pajuela.

PAJ. — Señor, hay un hombre que os quiere hablar.

HARP. — Dile que estoy ocupado, y que vuelva otra vez.

PAJ. — Dice que os trae dinero.

HARP., a Mariana. — Disculpádmme, vuelvo en seguida.

ESCENA XIV.

Los mismos menos Pajuela; Merluza.

MER., corriendo y haciendo caer a Harpagón. — Señor...

HARP. — ¡Ah, estoy muerto!

CLE. — ¡Qué hay, padre! ¡Os habéis hecho mal!

MERL. — A decirlos que vuestros dos caballos están desherrados.

HARP. — Que los lleven pronto a casa del herrador.

CLE. — En espera de que los hierren, voy a hacer por vos, padre, los honores de vuestra casa, y a conducir a la señora al jardín, adonde haré llevar la merienda.

ESCENA XV.

Harpagón, Valerio.

HAR. — Valerio, mira un poco todo eso, y trata, por favor, de salvarme lo más que puedas, para devolverlo al vendedor.

VAL. — Entendido.

HARP., solo. — ¡Oh, hijo impertinente! ¡Me quieres arruinar!